Carta del Director

Queridos amigos de *Crítica Jurídica*: quienes nos han seguido en algún tramo de estos últimos veinte años, saben que teníamos una deuda – y quien sabe si la terminamos de cumplir ahora. Es que *Crítica Jurídica* no había, hasta hoy, dedicado un número a las mujeres, a sus aspiraciones y angustias, que siempre se ven reflejadas en el derecho, o en los derechos a tener derechos que el derecho no concede; o, peor aún, se reflejan en la *violación* al derecho que protege, supuestamente, a todos los seres. En esta ocasión comenzamos a pagar esta deuda, gracias a todos y todas quienes nos han brindado su trabajo para completar este número. En especial, a Joaquín Herrera Flores, quien, remontando cuestras de salud, organizó esta entrega 23 de nuestra revista.

Las mujeres tienen toda la razón para reclamar el respeto a lo que son: mujeres. Y toda la razón para exigir que el derecho las coloque en absoluta igualdad con los hombres, como para que se haga realidad aquello de la libertad y la igualdad. Aunque habría que mejorar lo dicho: las mujeres exigen respeto, el mismo respeto, que los hombres. Pues no están exigiendo, al menos quienes pueden ser nuestras lectoras, ocupar puestos regalados por tratarse de mujeres. Exigen tener las mismas posibilidades; no entregas obsequiosas. Pues hay mujeres, como millones de hombres, claramente ubicadas en los peores espectros de la ideología y la acción política. Pensemos en Margaret Thatcher, Condeolezza Rice o Isabel Perón, para obtener una idea de la dimensión de lo que está en juego. Cuando hablamos de igualdad de género, nadie que tenga simpatía por la *Crítica Jurídica* está luchando por obtener espacios por ser solamente mujeres. Están pensando en que la mayor participación femenina, precisamente por expresar las aspiraciones de un sector oprimido de la población, permitirá mejores condiciones para la lucha, junto a los hombres – pero tampoco todos –, por un mundo en que quepamos todos, aunque no todos manden. El movimiento feminista, las mujeres, que quede bien claro, están por la liberación como lo están todos los sectores oprimidos. Y en ese camino, en esa lucha, quedarán atrás las mujeres, y todos los hombres, cuya acción política ha tenido el sentido de la dominación de los más débiles, de los pobres, los trabajadores, los niños, los ancianos, los habitantes, todos, del tercer mundo.

Es a esta clase de mujeres, las que, por ser oprimidas han dicho “no” a toda opresión, a las que dedicamos este número de *Crítica Jurídica*. E incluimos en esta dedicatoria, especialmente a todas las mujeres cuya situación les ha impedido formar parte de la legión feminista embarcada proa hacia un mundo mejor. Por muchas razones, que han sido delineadas por los hombres, millones de mujeres ni siquiera imaginan que tienen del derecho de ser consideradas iguales que los hombres. Una igualdad, por lo demás, que no busca suprimir las diferencias, desde luego.

A todas nuestras compañeras, este modesto homenaje de esta empresa editorial, siempre llena de problemas para ocupar el espacio que ha querido ocupar.

Homenaje, por cierto, que aparece en el peor momento internacional para la lucha, no sólo del las mujeres, sino de todos. Las Naciones Unidas, bailando al sonar de los tambores de Estados Unidos, y precisamente bajo la firme conducción de Condeolezza Rice, ha fracasado en su intento de ser otra cosa que un comité de aplausos para las hazañas del capitalismo. Ni el calentamiento de la tierra, que también herirá a los gigantes con pies de barro – pensemos en Nueva Orleáns – ha conseguido distraer a los amos del mundo de su repugnante tarea de atropellar todos los derechos que el derecho dice que, a veces, tenemos. Vimos el inesperado espectáculo de la solitaria resistencia de Venezuela y Cuba. (Cuba, siempre Cuba). No alcanzaron el favor del apoyo de otras fuerzas latinoamericanas que nos hubieran hecho tanto enorgullecer: se quedaron callados los enviados de Lula, de Kirschner y de Vázquez, supuestamente al frente de gobiernos de izquierda.

Las Naciones Unidas han terminado de lustrar los zapatos del capitalismo internacional, y poco podremos ya esperar de ellas.

Es en este contexto internacional, que invita a redoblar esfuerzos, que aparece este tardío homenaje a todas las mujeres del mundo que desean que nunca más nadie padezca ninguna opresión.

O.C.